



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Pedagogía: teoría y praxis de la formación

Francisco Reyes Chávez

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
pacoprim76doctor@gmail.com

Área temática 08. Procesos de formación.

Línea temática: Tratamientos conceptuales sobre la formación del hombre, del sujeto, del individuo, de la persona desde diversas disciplinas y teorías y tendencias de la formación, actualización, capacitación.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Situaré a la pedagogía como la teoría y praxis de la formación, como una forma de vida. La crítica que sostendré será en relación a la pragmática funcional que mira, desde mi perspectiva, a la teoría y la praxis como la exteriorización de los actos, situadas en los sentidos (lo que entiendo por empirismo) y donde se les otorga un valor de regularidad y eficacia. Empero, si me permiten, por otro lado, la tesis opuesta a argumentar es entender la formación desde la teoría y la praxis como constitutivas del sujeto a partir de la experiencia interna que se resiste a las imposiciones inmediatas del mundo exterior, en la cual la pedagogía toma un papel relevante. En este sentido, epistemológicamente y metodológicamente hablando, las ciencias del espíritu, en este caso, la hermenéutica filosófica, me hacen sospechar que la formación puede ser entendida como una constelación de vivencias que se entrecruzan en un campo situado históricamente dando forma a unidades de sentido entre las cuales se encuentran la teoría y la praxis. La fundamentación teórica clásica en la cual me apoyaré para discutir la formación como constitutiva de la pedagogía será la de Dilthey.

Palabras clave: Pedagogía, teoría, praxis, formación.

Introducción

La pedagogía es un concepto un tanto escurridizo. A mi parecer, de alguna manera, se le puede mirar desde dos grandes horizontes; el primero, desde los clásicos y la teoría crítica, donde la pedagogía adquiere un sentido más filosófico a través del cuidado del otro y de sí mismo. Segundo, su tratamiento científico que la transforma en instrumental y técnica. En este sentido, la teoría y la praxis son entendidas, un tanto distinto, según se situé en uno u otro horizonte. Entonces, la intención es que ambos horizontes me ayuden a darle un sentido a la pedagogía desde la teoría y la praxis como unidades de sentido, siendo su constituyente principal, la formación. Intentar lograr dicho cometido conlleva dialogar con ambos horizontes.

Pedagogía, teoría y praxis de la formación

Gadamer (1983) cita que a partir del siglo XVII la teoría, en gran parte, quedó subordinada a su legitimación en la praxis, esto es, utilitaria e instrumental. Desde Galileo se erige la construcción matemática como método de conocimiento de la realidad, esto provoca, que la ciencia adquiriera el papel de investigación, esto es, sometida a un proceso metódico. La teoría normaliza a la praxis. Se mira a la teoría como un producto de la investigación y a la praxis como un uso de la ciencia. Opuestas recíprocamente teoría y praxis inician una nueva visión de ciencia que empieza a poblar todos los campos de conocimiento, por tanto, la pedagogía no queda exenta.

La pedagogía tomó una forma un tanto extraña. Pasó del cuidado del otro a un sistema de administración del otro y de sí mismo. Hoyos (1992) comenta que el concepto de práctica pasó desde los preceptos kantianos y de la teoría crítica ligada a la moral y a la sociedad a su connotación funcionalista, entendida y referenciada al quehacer técnico instrumental, en la actividad inmediata carente de reflexibilidad. Se simplificó en una pragmática funcional donde impera la teoría subordinada a la práctica y a la inversa, es decir, adquirió la forma de la técnica donde se promueve el actuar sobre el pensar.

En el afán de escabullirse del carácter instrumental de la pedagogía como teoría y práctica de la realidad inmediata, la intentaré situar como una connotación de unidades de sentido que configuran la conciencia de los sujetos determinados históricamente, es decir, que se constituyen en el mundo donde la forma y la técnica son parte del mismo ser desde su interior y exterior.

La pregunta a través de la cual averiguaremos la finalidad de la pedagogía como constituyente de teoría y praxis como unidades de sentido o bien su condición pragmática funcional es esta: ¿qué rasgos definen a la pedagogía como una ciencia que adquirió la forma instrumental y, como se manifiesta en la praxis o bien qué rasgos definen a la pedagogía como unidad de sentido? Mi posición originaria es considerar a la pedagogía en su condición eminentemente formativa como unidad de sentido de la teoría y praxis donde la vida anímica se funde desde el interior donde adquiere una forma que vive y se manifiesta en la totalidad de la existencia.

Para Gadotti (2000) se mira a los clásicos como el insumo vital de la pedagogía y arguye que el vínculo entre teoría y praxis es concluyente en la educación, es decir, el saber legado por otras épocas se discute en provecho explicativo del presente y que además perfila una orientación para el futuro. Supone fundamentar en una dialéctica integradora por el simple hecho de confrontar teorías del pasado para comprender el estado actual de la educación y perfilar así proyectos de futuro, esto es, subyace la idea de escudriñar en las teorías pedagógicas la praxis más efectiva que dé cuenta de su formulación teórica para avanzar en el conocimiento, aunque bien, no se detiene en reflexionar sobre el ejercicio reflexivo de la pedagogía y su vínculo estrecho con la filosofía. Mira a la praxis como un acto donde el conocimiento de distintas épocas sufre reapropiación y transformación. Las ideas de Gadotti corren en paralelo con Abbagnano y Visalberghi (1964). Ellos asumen la idea de conservar el patrimonio del pasado vuelto teorías de la educación, poniendo el acento en los ideales que sobre la formación humana pregonan, al tiempo que se consideran de entre esas ideas las que infunden progreso. Dicho progreso descansa, principalmente en el carácter científico de la pedagogía apoyada en la psicología y en la sociología. Para estos autores los aportes de estas ciencias participan en ámbitos relacionados con estrategias o modos de fortalecer el aprendizaje, es decir la concreción didáctica.

Para el caso de Larroyo (1953) al igual que Gadotti (2000) y un tanto de Abbagnano y Visalberghi (1964), expresa una relación intergeneracional en modo dialéctico, aunque no bajo una pretensión crítica. El método lo expresa de la siguiente manera: a consecuencia de la enseñanza se produce reflexión sobre la misma, luego se sistematiza atendiendo su esencia, es decir, se regresa al método, sus relaciones con otros fenómenos y las leyes que lo explican. En última instancia se eleva a la teoría pedagógica. La teoría, vista de esta manera, se torna precedente a reflexionar en lo interior de los actos educativos. A partir de esto último se renueva el ciclo, la experiencia se vuelve sobre la teoría para superarla y generar una nueva teoría pedagógica. La formación queda supeditada a la forma de una dialéctica experiencial que al parecer toma la forma de una teoría pedagógica. Dicho esto, la pedagogía en su sentido de forma y técnica fue adquiriendo un status de pragmática funcional donde un rasgo que la va definiendo es su esencia instrumental.

Retomando la idea de Larroyo (1953) donde la praxis se sobrepone a la teoría pedagógica y, a la vez, ésta se reflexiona en la misma. La teoría si bien subyace de la praxis no es obligado que ella explique la totalidad de la pedagogía, de lo contrario se vuelve abstracta y explicativa obstaculizando el avance teórico. Hasta aquí el objeto de la pedagogía no es tanto la formación, más bien, es educar en modo intencional para que las generaciones en proceso formativo adquieran el bagaje cultural de las generaciones que les preceden, desarrollando la praxis para la formulación teórica.

En el caso de Hoyos (1992) la ciencia y los métodos de los cuales se sirve parecen avanzar por sí solos, existe una exclusión del sujeto por pensarse únicamente desde el exterior, es decir, desde su resolutivo inmediato en la vida cotidiana. También, cita a Kant como un pensador de la teoría del conocimiento donde el sujeto cognoscente era la figura central, el concepto de práctica apuntaba hacia la moral. “La práctica, en la tradición

empirista, se tornó en práctica referenciada al quehacer técnico-instrumental, en la actividad inmediata no reflexiva” (Hoyos, 1992, p. 31). La practica como subordinadora de la teoría ha llegado a tener tal fuerza “al grado de aludir a un abanico de destrezas o habilidades manuales, de operaciones inmediatas sobre la apariencia y las formas instrumentales del mundo fenoménico material, la práctica es un concepto contrastable, medible ante criterios de rendimiento racionalmente establecidos, cuantificables” (Hoyos, 1992, p. 32). Esta es una forma imperante de la practica en el mundo moderno.

Ahora, ¿qué nos queda? Anteriormente apunté que una forma de escabullirse de la forma técnica a la cual hemos sido conducidos a través de la pragmática funcional vestida en distintas facetas del positivismo es a partir de algunos posicionamientos teóricos de Dilthey, al asumir a la teoría y a la praxis como unidades de sentido de la vida anímica en la cual la formación tiene un papel de primera importancia.

Iniciar la disertación desde Herbart me ayudará a pensar a Dilthey desde el campo de la filosofía o bien, pensar a la pedagogía como una herramienta filosófica para el estudio de la vida anímica. Tengo presente que ambos autores se contraponen, en gran medida, en su perspectiva de lo que entienden por pedagogía, sin embargo, desde mi punto de vista, existe un punto de encuentro, este puede ser la perspectiva que tienen de la pedagogía y su dialogo con la filosofía.

Ortega y Gasset (1964) apuntan que nadie antes que Herbart toman en serio la faena de construir una ciencia de la educación. Para otros teóricos, entre ellos Hoyos (1992), él fue el provocador inicial de adjudicarle un papel científico a la pedagogía. Ahora, sus ideas en tanto la pedagogía como ciencia nada o poco tienen que ver con la pragmática funcional, pues ésta se eleva en su carácter científico a partir de dos ciencias filosóficas, por un lado la ética, que determina los fines de la educación, en términos kantianos, apunta a la moral, entendida en su condición de máximas de la especie humana; por otra parte, la psicología que regula los medios.

A partir de este entendimiento de la pedagogía como ciencia se reflexiona que los pedagogos carecen de una preparación profesional filosófica:

“por faltar esta suelen los maestros padecer una fatal propensión a suplantar las cosas con palabras, a vivir en un penoso dogmatismo intelectual. Nada es tan necesario al maestro como la independencia del espíritu. Y esto es la filosofía: antes que un sistema de doctrinas cristalizadas, una disciplina de liberación íntima que enseña a sacar triunfante el pensar propio y vivo de todas las ligaduras dogmáticas” (Ortega y Gasset, 1964, p. 266).

Rematan este comentario citando que no habrá pedagogos mientras no haya en las escuelas normales un poco de filosofía. En este sentido, puedo abreviar que la investigación también está sedienta de un poco de filosofía.

Si bien, la pedagogía de Herbart descansa sobre la psicología y la ética como ciencias filosóficas, la psicología es entendida como una metafísica aplicada, esto es, la elaboración de conceptos a partir de la experiencia. En este sentido, la experiencia no es el simple hecho de aceptar las condiciones dadas de la realidad que se nos presenta, más bien, se trata de elevarlas a una reflexión donde los conceptos se transformen y adquieran cierta

claridad y creatividad, para llevar a cabo dicho proceso, es necesario apoyarse de la lógica que meramente determina cómo pensar los conceptos que ya tenemos. He aquí la tarea de la filosofía: “librar de dificultades a la experiencia, llevarla a la perfecta comprensión” (Ortega y Gasset, 1964 p. 270). Vista así a la psicología desde un aspecto filosófico nada tiene que ver con centrarse en los fines más que en los medios, en la pragmática funcional se transformó en una instrumentalización del pensamiento como fin de la educación. Desde esta perspectiva hablamos de experiencia y no de empirismo.

Para Dilthey la psicología y la ética también son dos ciencias filosóficas que ayudan en su concepto de pedagogía, en este sentido, de formación. Sin embargo, sigue latente la siguiente cuestión ¿qué es y cómo se resuelve la finalidad de la formación constituyente de la pedagogía en su connotación de teoría y praxis? Para Dilthey, en gran parte, si me permiten corresponder con Herbart, hace ver que la formación está altamente ligada a los valores que amasa la sociedad y qué estos determinan el sistema de medios, entendiéndose a este sistema de valores al ciclo cultural de un pueblo o una nación no en demérito de finalidades entendidas como el progreso. Es diferente pensar las finalidades de la educación desde el punto de vista ético como medios donde la formación es dictada por el contexto sociocultural que la envuelve a diferencia de pensarla como una ciencia donde ésta determina el orden de las instituciones.

Desde mi punto de vista y considerando los postulados de Dilthey, la praxis puede entenderse como la realización de actos racionales producto del aprendizaje, mismo que se construye la vida anímica de los sujetos y las instituciones, o bien, son las capacidades que sirven para interpretar o transformar un orden de cosas y, considero, es el beneficio más tangible al hacer pedagogía y su constituyente la formación. Si bien, la formación está altamente ligada al ideal de sociedad, ésta ha de transferir los valores al contexto educativo. La generación que participa de la pedagogía, por ser parte del todo social adquiere sus valores, es influida por un contexto más amplio de una nación, de ahí que naturalmente imprima un cierto sentido a la formación. Esto es, el ideal de formación se corresponde con el ideal de sociedad en general.

Entonces, teoría y praxis vistas como unidades de sentido tienen que ver con los ideales de la formación, donde ambas se articulan en un todo social y, a la vez, se desdoblan en su carácter histórico y reflexivo de su propia historia, es decir, en la intersubjetividad, en el entendimiento con el otro. Dilthey logra una orientación filosófica, no tanto científica, para asirse de un contexto objetivo de significado a partir de superar el psicologismo, asunto que la pragmática funcional utilizó como un medio y un fin de la pedagogía. Al superar el psicologismo en su teoría hermenéutica logra asumir significados simbólicos.

Teoría y praxis desde la interpretación que realizo en Dilthey tiene que ver con las manifestaciones de sentido expresadas en enunciados simbólicos o expresiones lingüísticas que se estructuran y comparten intersubjetiva e históricamente. De ahí la importancia de dialogar con el otro en la construcción de conocimiento, intentado comprender e interpretar su condición histórica y epistémica asumiéndolo como parte de la formación. Es decir, en el dialogo nos formamos. Nos entendemos o discernimos. Este dialogo con el otro, es a mi parecer,

la esencia o el espíritu de la pedagogía, se configura el medio para la construcción de conocimiento como una finalidad. Conforman, en palabras de Leyva, “estructuras de sentido intersubjetivamente compartidas que aparecen justamente como eso, expresiones de la vida que se deben comprender en el marco de una actividad de interpretación de sentido de dichas objetivaciones” (Leyva, 2012, p. 150).

“El fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre” (Dilthey, 1942, p. 11). Independizar el espíritu, en palabras de Herbart, como una finalidad de la filosofía. En el caso de Dilthey, “ser educador exige dos cosas: primero, preparación pedagógica de toda persona; segundo, conocimiento científico de la materia que quiere enseñar el futuro educador” (Dilthey, 1942, p. 14). Esto es, la preparación pedagógica se halla en la psicología y en la lógica y, desde mi punto vista, agregaría en la ética, aunque hay que tener cuidado en evitar caer en las tentaciones de la pragmática funcional y malentender a la psicología y la lógica. Psicología y lógica como ciencias filosóficas, asumiéndolas así, como ya traté de explicarlas antes, las finalidades cambian.

Así, pues, su preparación pedagógica se divide en el conocimiento de la historia de la enseñanza y de la teoría pedagógica, especialmente en la época moderna, y en el conocimiento de las ideas sistemáticas dominantes en la actualidad. Si bien, el entendimiento de la historia tiene que ver con el diálogo que se tiene con esa misma historicidad que envuelve al sujeto y a la sociedad, no se trata de vaciar la historia y asumirla como tal, he aquí el papel importante de la investigación, tratar de interpretar y comprender los tejidos de esa historia y a razón de ello, darla a conocer para discutirla y avanzar a nuevos estados de conocimiento, no únicamente de los desarrollos científicos, más bien, en sus construcciones de los sujetos particulares. La finalidad es ser conscientes de la historicidad de la formación.

El ideal de la formación desde la teoría y praxis como una forma de unidad de sentido es el desarrollo del individuo por un sistema intencional de medios a través de los cuales pueda alcanzar de manera autónoma su destino. Además descansa sobre la estructura cultural de una nación, esto es, sobre el lenguaje maduro, que comprende un sistema de representaciones finamente desarrollados (interviene la investigación para interpretarlos y comprenderlos), pueden ser representados teóricamente (obras escritas) o de manera práctica (vida anímica), en las costumbres y en su constitución de la relación entre ambas. Entender la entrada del individuo en este sistema de representaciones, su espíritu en este mundo y su aprehensión, de suerte que en la medida de sus posibilidades ocupe el lugar adecuado para su satisfacción y para la utilidad de la totalidad de la cultura, es la finalidad de la pedagogía en su carácter formativo.

Conclusiones

Asido a un orden previsto por la pragmática funcional, normado o reglamentado, el individuo lejos de poner en cuestión naturaleza y sentido de la teoría y la praxis en su formación termina por agotarse en un cúmulo de

tareas que ha de desarrollar. El ser es entidad e identidad histórica en el contexto social y cuánto más poder otorga a las cosas más lo dominan y menos rasgos de individualidad afloran, es subsumido en su carácter científico, previsto de instrumentos que le permiten ser práctico en la vida cotidiana no así en su carácter emancipativo.

La teoría y la praxis vistas como unidades de sentido durante y con la formación como elementos primordiales de la pedagogía, se anticipa un sujeto que: a) amplíe la libertad de conciencia con la vigilancia estricta y discrecional de su quehacer educativo, para ello, se puede valer de la hermenéutica filosófica como una forma de acceder al conocimiento durante un proceso investigativo; b) probablemente se deje de pensar en intercambiar educación por economía, superando dicha primacía que impera en el ámbito pedagógico a partir del entendimiento de la totalidad histórica de los sujetos individuales, esto es, al poner en tela de juicio nuestra propia historia como pedagogos; c) es un hecho que, a partir de la hermenéutica filosófica, se profundice en el entendimiento de la racionalidad curricular y su praxis, pues éstas son una poderosa mediación del poder y reducen, en gran medida, el papel del docente a simple operador de instrucciones; d) retomar a la pedagogía en su sentido formativo como una teoría del conocimiento, alejándola, en tanto sea posible, de su asidero de la teoría de la ciencia y de sus valores adyacentes, esto permitirá cuestionar los idearios de la inclinación sistémica; e) recrear a la psicología y a la ética como ciencias filosóficas las cuales tienen tendencia a recrear los valores del contexto social para cuestionarlos y elevarlos de un lenguaje ordinario a un lenguaje mayormente pedagógico y; f) el pedagogo ha optado por estilos de enseñanza nada rigurosos, es asimismo campo fértil para que prenda la semilla de la improvisación o bien de la creatividad y la imaginación.

Referencias

- Abbagnano, N. & Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económico. México.
- Cuellar, Renato (2012). *Kant y Herbart: dos visiones de la pedagogía entre los siglos XVIII y XIX*. Universidad de la República de Uruguay.
- De la Garza y Leyva (eds) (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Ediciones Fondo de cultura Económica. D. F. México.
- Dilthey, Wilhelm (1942). *Historia de la pedagogía*. Ediciones Losada. Buenos Aires, Argentina.
- Dilthey, Wilhelm (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica. El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Ediciones Istmo. Madrid, España.
- Dilthey, Wilhelm (2007). *Poética, primera edición*. Ediciones Losada. Buenos aires, Argentina.
- Gadamer, Hans-Georg (1983). *Elogio a la teoría. Discursos y artículos*. Ediciones Península. Madrid, España.
- Gadotti, M. (2000). *Historia de las ideas pedagógicas*. Ediciones Siglo XXI. México.
- Herbart, J. (1983). *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Editorial Humanitas. Barcelona, España.

Hoyos, Carlos (1992). Epistemología y objeto pedagógico. ¿es la pedagogía una ciencia?. Ediciones UNAM. México.

Kant, Immanuel (2003). Sobre pedagogía. Editores Encuentro Grupo Editor. Córdoba, Argentina.

Larroyo, Francisco (1953). Historia general de la pedagogía. Editorial Porrúa. México.

Ortega y Gasset, José (1964). Obras completas. Tomo VI (1941-1946). Ediciones Revista de Occidente. Madrid, España.